



(Foto: de Culla)

ELLA Y MIYO

Están sentados en un banco de hierro

Pintado de color verde

Con la inscripción “Caja del Círculo”

Ella y Miyo, que soy Yo

Bajo la sombra de un árbol

En el Parque de los Poetas.

-Ella, te quiero mucho, le digo

-Yo a ti también, Miyo.

Pasa una madre con un carrito de niño

Y otros tres delante.

-Antes de tener tantos, prefiero morir

Exclama Ella.

-¡Pero los polvos sí que te gustan, malvada;

Sonriente le digo.

-Sí, la puntita y nada más, verdugo mío

Me responde.

-Pues bien que te gusta

Cuando me dices mientras follamos:

-No tengas lástima de mí

Jódeme hasta morir.

-Es pura guasa de pena y dolor, cariño.

-Es el oficio de la procreación.

-Mira tú, mira tú qué Pascua.

Estando en esto

De quitarnos minutos de la Vida

Pene entrándonos

Ella, la mi poya, se enarmonó, empinó

Mientras Ella, mi amada

Intentaba encallar su Chumino

Metiéndosela en la Vagina

Sin conocimiento

Sofocándose por trabajar tanto

Entrando mi pieza, sin ton ni son

En todo o en parte en ella.

--Pareces mujer encaecida, mi amor

Mujer ya parida.

-Tú sí que estás encaecido

Puto pijo de mierda.

-Calla, no digas nada.

Que nos encajó el polvo.

-Siento la cabeza encalabrinada

De un vapor o hálito que me turba.

-Amor, se habrá quedado preso

Un cabo de espermatozoo

En tu Trompa de Falopio.

-¡Ay, que me meo de risas;

-Sí. A manera de rapacejos

Encendemos la tu poya

Erguida, levantada

Hasta que se pone blanco mi Chumino.

Embobado, distraído

El Acto terminado

Mi poya se puso flaca y canija

Como la de un niño.

Haciendo ella encantamientos sobre ella

Lo que me impresionó

Muy gratamente

El alma y los sentidos

Embargaron mi atención

Por medio de su hermosura

Su gracia y talento aparente.

Por arte mágica

Ella quedó como pasmada

De que mi poya cobrara orgullo

Y, una vez más

Suspendida en la punta del capullo

Echaba cañones su peluda ave

De entrepierna

**Mientras yo, cual endoblado
Cordero que mama de dos ovejas
Chupaba sus dos tetas juntas.**

-Amada, le dije

Por aquí viene un paje.

-Amor, mire usted, mire usted

¡Qué paja!

Ella exclamó.

Ella y Miyo, los dos, con ganas de llorar

Gritamos:

-Ja, ja, ja.

-Daniel de Culla

-